



# LA VOZ DE LOS BAJOS FONDOS

PABLO MARÍN

"Soy un escritor de 61 años y padeczo en estos momentos de una pusilés bronquial severa, que me impide para siempre volver a escribir. No tengo ningún tipo de previsión y estoy en la miseria más absoluta. El año 62 publiqué un libro llamado *El Río* que tuvo gran resonancia internacional e incluso se tradujo al francés. (...) Actualmente estoy tratando de obtener que Su Excelencia me conceda una pensión de gracia para poder vivir junto a mis pequeños que hoy no tienen qué comer". Así relataba sus padecimientos en carta a *La Segunda* del 11 de marzo de 1978. Alfredo Gómez Morel, quien pasó gran parte de su vida vinculado a la cárcel y el delito y cuya primera novela (*El Río*, reeditada por Sudamericana) reveló su propia vida como "peluso" del río Mapocho, un pequeño universo en el que convivían la delincuencia, el hambre, la prostitución y también fuertes hostilidades.

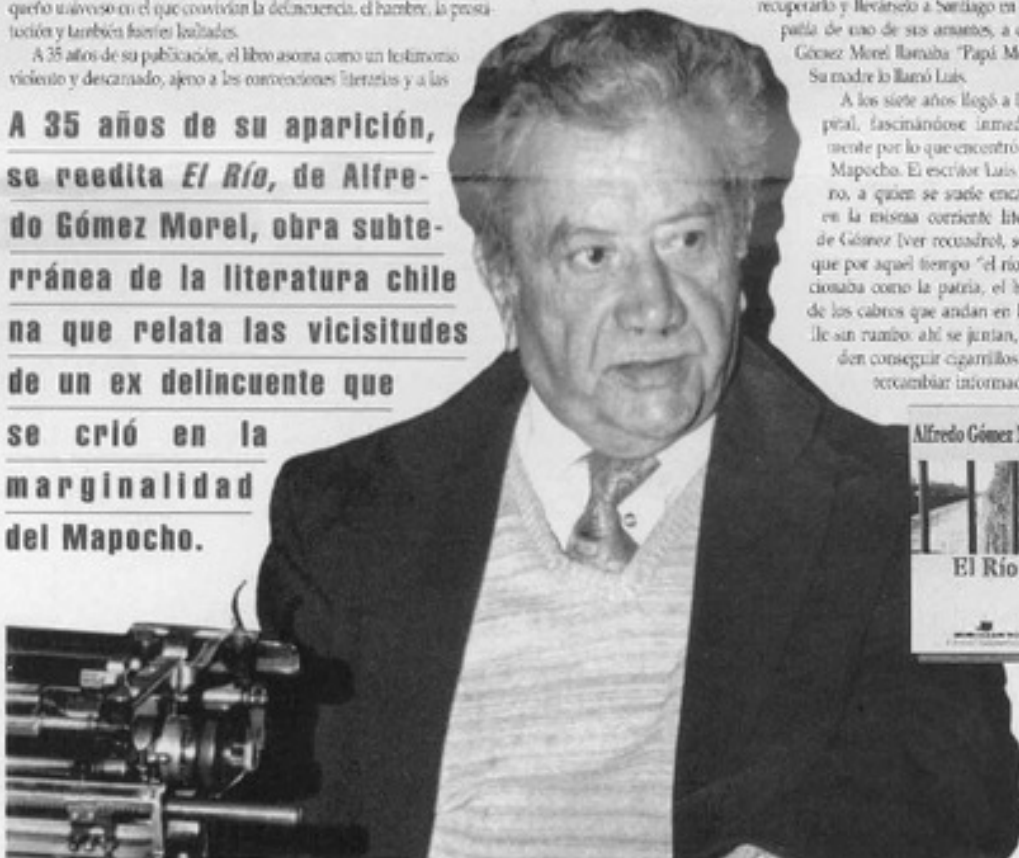
A 35 años de su publicación, el libro asoma como un testimonio violento y descarnado, ajeno a las convenciones literarias y a las

**A 35 años de su aparición, se reedita *El Río*, de Alfredo Gómez Morel, obra subterránea de la literatura chilena que relata las vicisitudes de un ex delincuente que se crió en la marginalidad del Mapocho.**

corrientes de moda. Igualmente, entrega una oportunidad para revisar la vida de un hombre que afirma que "nunca he sabido mi verdadera edad ni mi verdadero nombre" y que forjó en torno suyo un mito que se empeña a evocar desde el preciso instante de su nacimiento.

"En 1917, y cuando tenía tres meses de edad, fui abandonado por mi madre en la puerta de un conventillo ubicado en la Alameda de las Delicias de San Felipe", afirma en un texto publicado por la revista *Punto* en 1971. Allí agrega que su padre "es don Agustín Gómez Aránguez, hijo de su vez de don Agustín Gómez García, quien fue diputado durante la administración de Don Pedro Montt". La vida azarosa de Gómez Morel se desprende básicamente de sus propias palabras, las que hablan del paso por un orfanato santiipeño, del cual escapó prontamente para ir a parar a la casa de la viuda que lo acogió y lo bautizó como Vicente. Hasta allí llegó su madre, la puntarenense Ana Morel Serrano, para recuperarlo y llevarlo a Santiago en compañía de uno de sus amantes, a quien Gómez Morel llamaba "Papá Morel". Su madre lo llamó Luis.

A los siete años llegó a la capital, fascinándose inmediatamente por lo que encontró en el Mapocho. El escritor Luis Rivarín, a quien se suele encasillar en la misma corriente literaria de Gómez (ver recuadro), señala que por aquel tiempo "el río funcionaba como la patria, el barrio de los cabros que andan en la calle sin rumbo: ahí se juntan, pueden conseguir cigarrillos o intercambiar información".



**La voz de los bajos fondos [artículo] Pablo Marín.**

**Libros y documentos**

**AUTORÍA**

Marín, Pablo

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1997

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

La voz de los bajos fondos [artículo] Pablo Marín. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile